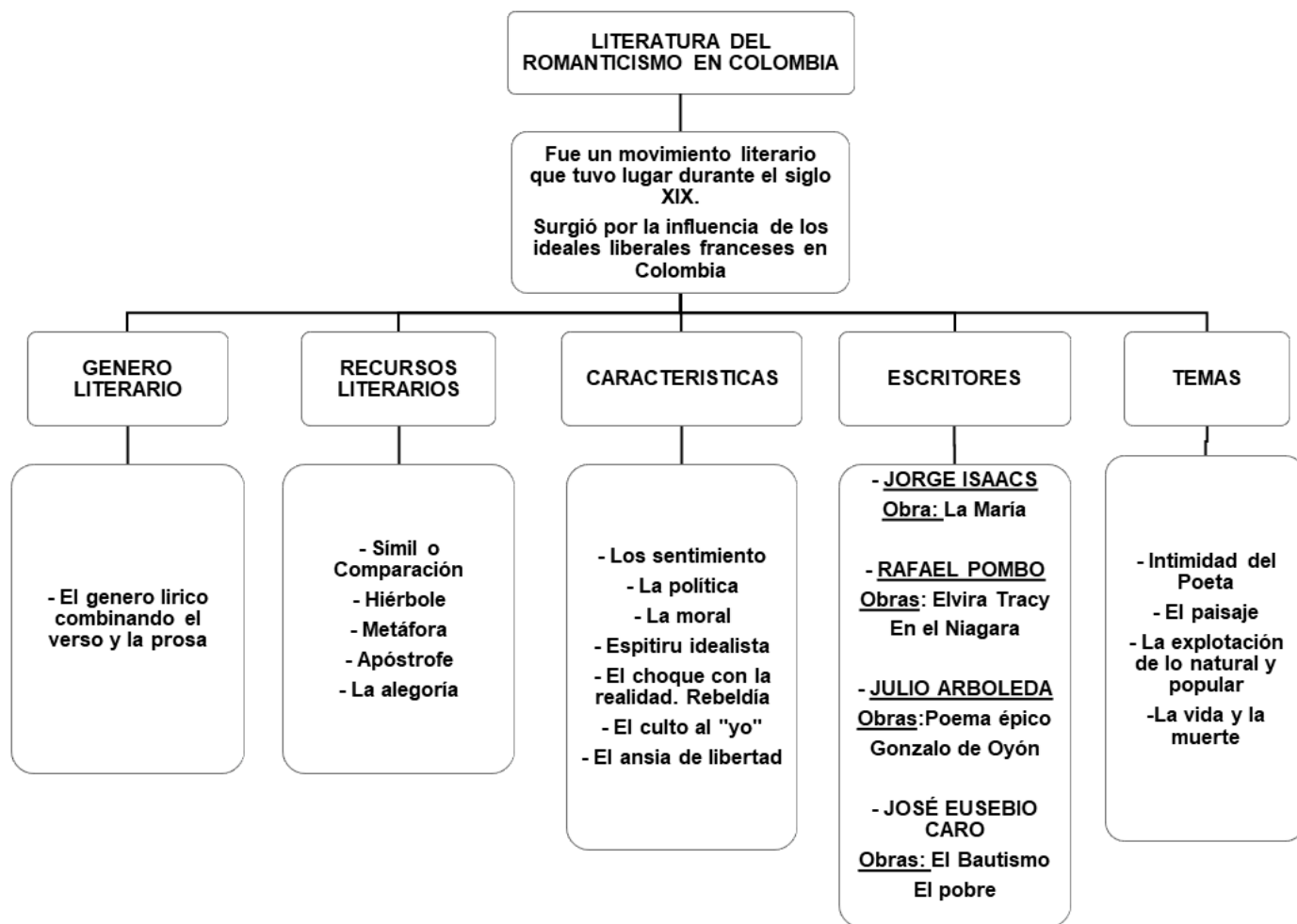




GUÍA N°1
PERÍODO 2
ÁREA HUMANIDADES
ASIGNATURA: ESPAÑOL, LECTO ESCRITURA Y
ÉTICA Y VALORES
DOCENTE: AMALIA GIL PINO
GRADO: 8-4, 8-5, 8-6
Semana del 01 al 05 de junio

TEMA: EL ROMANTICISMO EN COLOMBIA



María es la novela romántica colombiana importante del siglo XIX, escrita por Jorge Isaac. En la novela, el narrador es Efraín, quien está enamorado de María.

Lee a continuación un fragmento de la novela citada.

María Capítulo IV



Dormí tranquilo, como cuando me adormecía en la niñez uno de los maravillosos cuentos del esclavo Pedro.

Soñé que María entraba a renovar las flores de mi mesa, y que al salir había rozado las cortinas de mi lecho con su falda de muselina vaporosa salpicada de florecillas azules.

Cuando desperté, las aves cantaban revoloteando en los follajes de los naranjos y pomarrosos, y los azahares llenaron mi estancia con su aroma tan luego como entreabrí la puerta.

La voz de María llegó entonces a mis oídos dulce y pura: era su voz de niña, pero más grave y lista ya para prestarse a todas las modulaciones de la ternura y de la pasión. ¡Ay! ¡cuántas

veces en mis sueños un eco de ese mismo acento ha llegado después a mi alma, y mis ojos han buscado en vano aquel huerto donde tan bella la vi en aquella mañana de agosto!

La niña cuyas inocentes caricias habían sido todas para mí, no sería ya la compañera de mis juegos; pero en las tardes doradas de verano estaría en los paseos a mi lado, en medio del grupo de mis hermanas; le ayudaría yo a cultivar sus flores predilectas; en las veladas oiría su voz, me mirarían sus ojos, nos separaría un solo paso.

Luego que me hube arreglado ligeramente los vestidos, abrí la ventana, y divisé a María en una de las calles del jardín, acompañada de Emma: llevaba un traje más oscuro que el de la víspera, y el pañolón color de púrpura, enlazado a la cintura, le

caía en forma de banda sobre la falda; su larga cabellera, dividida en dos crenchas, ocultaba a medias parte de la espalda y pecho: ella y mi hermana tenían descalzos los pies. Llevaba una vasija de porcelana poco más blanca que los brazos que la sostenían, la que iba llenando de rosas abiertas durante la noche, desechando por marchitas las menos húmedas y lozanas.

Ella, riendo con su compañera, hundía las mejillas, más frescas que las rosas, en el tazón rebosante. Descubríome Emma: María lo notó, y sin volverse hacia mí, cayó de rodillas para ocultarme sus pies, desatóse del talle el pañolón, y cubriéndose con él los hombros, fingía jugar con las flores. Las hijas núbiles de los patriarcas no fueron más hermosas en las alboradas en que recogían flores para sus altares.

Pasado el almuerzo, me llamó mi madre a su costurero.

Emma y María estaban bordando cerca de ella. Volvió ésta a sonrojarse cuando me presenté; recordaba tal vez la sorpresa que involuntariamente le había yo dado en la mañana.

Mi madre quería verme y oírme sin cesar.

Emma, más insinuante ya, me preguntaba mil cosas de Bogotá; me exigía que les describiera bailes espléndidos, hermosos vestidos de señora que estuvieran en uso, las más bellas mujeres que figuraran entonces en la alta sociedad. Oían sin dejar sus labores. María me miraba algunas veces al descuido, o hacía por lo bajo observaciones a su compañera de asiento; y al ponerse en pie para

acercarse a mi madre a consultar algo sobre el bordado, pude ver sus pies primorosamente calzados: su paso ligero y digno revelaba todo el orgullo, no abatido, de nuestra raza, y el seductivo recato de la virgen cristiana. Ilumináronse los ojos cuando mi madre manifestó deseo de que yo diese a las muchachas algunas lecciones de gramática y geografía, materias en que no tenían sino muy escasas nociones. Convínose en que daríamos principio a las lecciones pasados seis u ocho días, durante los cuales podría yo graduar el estado de los conocimientos de cada una.

Horas después me avisaron que el baño estaba preparado y fui a él. Un frondoso y corpulento naranjo, agobiado de frutos maduros, formaba pabellón sobre el ancho estanque de canteras bruñidas: sobrenadaban en el agua muchísimas rosas: era un baño oriental, y estaba perfumado con las flores que en la mañana había recogido María.

Responda las preguntas con base en el texto anterior.

1. ¿Por qué María se sonroja con frecuencia?
2. Infiere por qué Efraín dice “¡Ay! ¡cuántas veces en mis sueños un eco de ese mismo acento ha llegado después a mi alma”
3. ¿Quién narra la historia?
4. En el contexto del fragmento, ¿María y Efraín ya son novios? Justifica tu respuesta.
5. Identifique tres (3) características del romanticismo que estén reflejadas en el texto.
6. Jorge Isaacs un escritor que utilizó con frecuencia la **descripción** como recurso literario para embellecer el texto. Escribe dos (2) apartes del texto que indiquen el uso de ese recurso.
7. ¿Cuál es el párrafo que contiene la idea principal del texto?
8. Argumenta la siguiente frase:
“Las palabras no son suficientes para describir el amor”

9. Escribe cinco (5) cualidades que en tu concepto debe tener una persona romántica. ¿Ere romántico o romántica? Justifica.

10. Formación en valores: Una característica de los románticos y románticas era la rebeldía. Por eso, se dice que todos los jóvenes son románticos.

- ¿Qué opinas de la rebeldía? Argumenta en 10 renglones.
- ¿En qué sentido eres rebelde?
- ¿Cómo lo expresas?

11. Haz una lista de los términos desconocidos y contextualiza el significado

12. En cinco (5) renglones escribe la biografía de Jorge Isaacs.

13. Haz un cuadro comparativo del romanticismo del siglo XIX y el romanticismo del siglo XX en Colombia.

Romanticismo Siglo XIX	Romanticismo Siglo XX